

VENEZUELA, ELECCIONES PRESIDENCIALES

Pedro Abellán Artacho

Resumen

En el ambiente de profunda división que caracteriza a la sociedad venezolana, un enfermo presidente Chávez se enfrentará a una oposición (casi) unida entorno al candidato Capriles. Damos los datos clave a tener en cuenta para la campaña, que promete ser intensa.

Palabras clave: Venezuela, elecciones, presidente Chávez.

El 7 de Octubre se celebrarán las elecciones en las que 18 millones y medio de venezolanos elegirán a su presidente para el periodo 2013-2019. Supone un adelanto de dos meses respecto a lo habitual, lo que dirige todas las miradas hacia el gran protagonista de estos comicios: el cáncer contra el que Hugo Chávez –presidente desde 1999- lucha desde junio de 2011.

Aunque el Consejo Nacional Electoral dé razones técnicas sobre el adelanto, nadie obvia ni que Chávez de momento lidera las encuestas ni la posibilidad a la que se agarra la oposición para el desgaste: que el presidente no pueda vivir para ver diciembre. Como ya es habitual en este país, la información no es distinguible de los intereses de cada uno, y la verdad sólo se prueba con el tiempo, si se prueba. En esto, no habrá espacio para dudas.

Las razones de la recuperación de Chávez en las encuestas, más allá sobre la especulación sobre si su enfermedad le ha beneficiado, pueden encontrarse en la agenda pública. Atrás quedó el caso PDVSA –se encontraron toneladas de alimentos caducados no re-

Abstract

In the context of profound division that have become characteristic of the Venezuelan society, president Chávez –suffering from cancer- will face an (almost) united opposition supporting candidate Capriles. We provide the key data needed to understand this intense campaign.

Keywords: Venezuela, elections, president Chávez.

partidos por mala gestión. Y los cortes de electricidad por la sequía pararon, lo que permitió a la economía volver a crecer, tras haber caído durante 2009 y 2010 en paralelo con los precios del petróleo. Para ello, hubo que inyectar dinero público a cuenta del déficit. Si bien es cierto que la inflación sigue acercándose al 30%, Venezuela no es Europa: allí, nunca se bajó de esa cifra entre 1987 y 1998. Además, Chávez promete aumentar el salario mínimo un 32%, continuando la estela de políticas sociales que han rebajado la pobreza en el país según CEPAL.

La oposición, por su parte, parece haber aprendido la lección y ha tratado de unificar sus fuerzas en la Mesa de la Unidad Democrática –MUD, que abarca partidos desde la izquierda a la derecha. Sólo existe un verso libre, Juan Carlos Sosa Azpúrua, que se presentaría como independiente y que parece destinado al vacío o al derribo mediático.

La MUD eligió a su candidato mediante primarias el pasado 12 de febrero, no sin polémica en torno a unas actas que fueron destruidas. La oposición arguye

El candidato presidencial Capriles Radonski, en el centro de la imagen, en su recorrido casa por casa, en la población de El Callao en el estado Bolívar. Fuente: <http://hayuncamino.com>



La imagen enérgica y juvenil de Capriles le distingue no sólo de Chávez, sino también de la anquilosada oposición tradicional que tantos fracasos lleva acumulados.

su temor a que fueran usadas para discriminar a sus simpatizantes en un país en el que aún falta mucho por hacer contra el clientelismo. El PSUV, partido de Chávez, anunció en abril que no “necesitaba” primarias esta vez, a diferencia de 2010.

Para elegir al candidato opositor participaron en torno a tres millones de venezolanos. El 31% votó por Pablo Pérez, mientras que el 63% votó por Henrique Capriles Radonsky. Éste, abogado de 39 años y perteneciente a una familia de grandes empresarios del país, no es nuevo en la escena política: fue presidente del congreso de diputados en 1999 y alcalde durante 8 años. Pasó cuatro meses en la cárcel por ataques a la embajada cubana durante el golpe de estado de 2002, cargos por los que finalmente fue absuelto. Además, llamó mucho la atención mediática al convertirse en gobernador del populoso estado de Miranda, cuando acusó a Chávez de retirar toda inversión en la región. Su gestión en Miranda es su principal aval. Su imagen enérgica y juvenil le distingue no sólo del tocado Chávez, sino también de la anquilosada oposición tradicional que tantos fracasos lleva acumulados. Se declara de centro-izquierda, defensor de la inversión privada y admirador de los gobiernos de Lula, lo que ha servido para llamarle “candidato camaleón”, el “candidato de la burguesía” o del “imperio”. Pero la

campaña sucia va más allá: desde esvásticas sobreimpresas, hasta recordar su conversión desde el judaísmo, pasando por cuestionar su sexualidad.

Capriles podría ganar: su discurso por la unidad, evitando la confrontación directa, es el adecuado para captar a los “ni-nis” (ni chavistas ni opositores), y se enfrenta a un presidente con una enfermedad de gravedad incierta que no podrá hacer la campaña que desearía. Para conquistar la victoria, necesita hacer creíbles sus promesas a la izquierda mientras trata de no asustar a la derecha. Los temas serán los socio-económicos más la seguridad. Pero, aún si consiguiera la victoria a lomos de su mensaje “no-ideológico” y su aura de prudencia, las divisiones internas de los partidos que le apoyan tarde o temprano se harán notar; y mientras tendría que entenderse hasta 2015 con un parlamento en el que la oposición a Chávez está en minoría.

Es más, si Chávez lograra superar su enfermedad pero no ganase, o si el PSUV consiguiera encontrar un nuevo líder creíble sin fracturarse, veríamos seguro un referendo revocatorio a medio mandato. Ambas posibilidades parecen improbables, dado el hiperliderazgo de Chávez y las pesimistas filtraciones sobre su enfermedad. Las candidaturas serán oficializadas el 11 de junio, y el futuro se antoja imprevisible; merece la pena seguir los acontecimientos.



Pedro Abellán Artacho

Doctorando en Comunicación Política (UCM-Ortega y Gasset). Abroad Student en la Universidad de Essex.

Pabellan.artacho@gmail.com